

para demostrar la divinidad del cristianismo y para justificar el culto de la Virgen Santísima! ¿Cómo hay cristianos que sean á él insensibles?

Señores: bendigamos en este momento á la sabia y misericordiosa Providencia, que se dignó predestinar para Madre de Dios y bien del género humano, á una criatura tan llena de gracia, de belleza y de santidad, cuanta se requería para tan sublime dignidad. Bendigamos á Dios porque quiso caracterizar á su Santísima Madre con el dulcísimo nombre de María, que difunde sobre la humanidad toda la esperanza que le sostiene en este valle de llanto y de miseria. Bendigamos á Dios; pero al hacerlo, recordemos que en sentir del apóstol San Pablo (1), somos los hombres coherederos de Jesús; y si somos sus coherederos, somos sus hermanos; y si sus hermanos, la Madre de Jesús, es también la Madre de los pecadores. Invoquémosla siempre con este hermoso título, que nos da un derecho para demandarle su protección y amparo en todos nuestros conflictos. Invoquémosla para que nos alcance la paz, la paz de que tanto necesita nuestro infortunado suelo; y nos difunda el espíritu de reconciliación de todos los mexicanos. Invoquémosla también desde hoy para el postrer *suceso* de nuestra vida, para la muerte. *Suceso* feliz ó desgraciado, según sean nuestras obras, según nuestra caridad con Dios y con nuestros hermanos, según haya sido el amor y devoción á la Madre de Dios. Que su dulcísimo nombre no se aparte de nuestros labios en aquel crítico *suceso*, y que este tan santísimo nombre nos afiance la gracia divina y la eterna felicidad.—ASI SEA.

(1) Epistol. ad Roman, c. VIII.

---

## S E R M O N

DEL

### DULCE NOMBRE DE MARIA

PREDICADO

EN LA FESTIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL BUEN SUCESO  
EN LA PARROQUIA DE SAN MARCOS, DE PUEBLA,  
EL 11 DE SETIEMBRE DE 1859

POR EL

**PRESBITERO J. M. GARCIA MENDEZ**

CURA INTERINO DE LA MISMA PARROQUIA

*Nomen Virginis Maria.—Spes nostra  
salve.*

El nombre de la Virgen es María.—  
Dios te salve, esperanza nuestra.

*Luc., I, 27 y la Sta. I. C.*

Hay en el cristianismo una virtud sublime, que nacida con él y albergada en su corazón, desterró del mundo la desesperación y desaliento del hombre, dirigiéndole una voz tan dulce como la de una madre, á cuyo sonido él se consuela, se reanima y alienta para seguir firme en el camino de su destino. Marcha, le dice, hijo mío, marcha, porque aun te queda mucho camino que andar. Marcha, que el premio reservado á tu perseverancia, supera á lo más glorioso y bello que puedas imaginar. Marcha, yo sos-

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

tendré tus pasos vacilantes: yo llenaré tu corazón de un sentimiento delicioso y consolador que engrandecerá tus días, á fin de que puedas llenar tu tarea; que sanará las heridas que recibirás en el combate; que hará caer un sueño reparador sobre tus húmedos párpados; y que será para tí como una misteriosa vida, toda llena de alegría y de reposo; en el seno de la vida real, toda llena de lágrimas y de amargas penas.

¿No es tu voz ¡oh, santa esperanza! la que de esta suerte habla al hombre en el secreto de su corazón dolorido ó quebrantado? ¿No es así como respondes á sus gemidos, cuando en el destierro del mundo irían á expirar sin eco, como el murmullo del viento ó el vago rumor de las olas? ¡Oh esperanza santa! ¡Oh ángel puro é inmortal, salido del seno de Dios y descendido á la tierra, para derramar algunas flores entre la maleza que desgarrá los piés descalzos del hombre peregrino, por entre las tempestades levantadas en su corazón! ¡Oh virtud inefable, virtud hija y hermana de la fe, que calmas los más vivos dolores y borras las pérdidas más crueles!

¡Ah, señores! La esperanza, virtud sublime, no descende del cielo sino á los que la merecen, porque no hay virtud que pueda adquirirse sin trabajo. La esperanza cristiana, es ese sentimiento profundo, inalterable y sereno de un inmortal porvenir, que se adquiere por medio de la oración, de la fe y de la caridad. Merced á ella, hasta la misma desgracia tiene un encanto poderoso y dulce. Merced á ella la pobreza doliente y abandonada, tiene también sus riquezas y sus placeres. Merced á ella los luctuosos días de nuestra vida mortal, pasan como sueños, de los que se despierta en un estado, en que los dolores recibidos no alteran, sino exaltan la realidad de nuestra felicidad.

Pero no busqueis esta virtud en los palacios, rociando con su perfume las cabezas de los reyes y de los grandes de la tierra; tampoco la busqueis en las orgías de las desenfundadas asambleas, donde resuena el estrépito de

una ficticia alegría. Buscadla, y la hallareis en los lechos del dolor y de la muerte, donde ella descubre su seno virginal al miserable moribundo; la hallareis en la soledad de los hondos calabozos, donde aligera el peso de las cadenas del inocente; la hallareis bajo el oscuro techo, donde el genio acrisolado por la religión, se ensaya sonriendo, en vista de la injusticia de los hombres, á tender su vuelo á los cielos; la hallareis donde quiera que el dolor va á atribular una alma confiada en las promesas del Salvador; la hallareis hoy (1) donde quiera que una humilde voz apela á la justicia de Dios, de las crueldades, de las injusticias, de los excesos de los hombres; y donde quiera que la virtud y la inocencia, como blancas palomas, bajo la sangrienta garra del buitre, son por hoy presa del crimen y del vicio. Allí la hallareis con su dulce sonrisa y su armoniosa voz: hermosa y tímida como una vírgen, y fuerte como el ángel de la ardiente espada, que precipitó á Satanás en el abismo, cuando quiso atentar con mano impía al trono del Eterno. Dios quiso difundir entre los cristianos la esperanza emanada de su amante corazón, á fin de que la busquemos y la hallemos siempre en la luctuosa carrera de nuestra vida y en su última hora, cuyo buen suceso sea el principio de nuestro inmortal destino. Por esto debemos ponerla en las manos de un númen poderoso, fortificarla con la oración, consolarla con el sentimiento del deber y alentarla con la revelación de un venturoso porvenir. La esperanza del cristiano es un rayo del sol de justicia, después de las tempestades de este valle de lágrimas: es la estrella que brilla en el cielo para conducir al mortal en el mar proceloso de su vida, al puerto seguro de su inmortal felicidad.

¡Ah! Con razón el cristiano busca su esperanza sólo en esa estrella matutina del mar, que significa el dulcísimo

(1) Hace alusión á las injusticias de los liberales de Veracruz, contra los bienes y disciplina de la Iglesia.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.

nombre de María. Con razon el discípulo de Jesús personifica su esperanza en María, en cuyo tiernísimo corazón se hizo solidario el carácter de Madre de Dios y madre de los pecadores. Con razon el pueblo de la ley de gracia, pone toda su esperanza en María, cuyo santo nombre, creado en los consejos eternos desde el principio y antes de todos los siglos, consignado á la Madre de Dios en su preconizacion, y difundido á la tierra en su gloriosa natiuidad, como la refulgente estrella matutina, inauguró el dia feliz y eterno de la humanidad, dando gloria al cielo y única esperanza á la tierra.

Os he bosquejado, señores, el propósito de mi humilde discurso en este dia consagrado al culto religioso de la Madre de Dios. Os he prevenido para considerar atentamente que el Santísimo nombre de María, por la inefable significacion que Dios quiso darle, es la complacencia y gloria de la Augusta Trinidad en el cielo; y la fuente y origen de la esperanza de la humanidad en la tierra. Invoquemos fervientes á María para que nos alcance la gracia del Espíritu Santo para pronunciar y reverenciar sus alabanzas. *Dignare me laudare te, Virgo sacram.*

*Nomen virginis, etc.*

El inefable y dulce nombre, "María," que los bienaventurados Joaquin y Ana, impusieron, por revelacion del cielo, á su hija unigénita, la cual á los quince años de su nacimiento, había de ser la Madre de Dios, traduce en una sola palabra, el conjunto de gracias y de dones de que fué dotada por la Augusta Trinidad, en su predestinacion eterna. "La Virgen María, dice el padre San Bernar-

do (1), no fué hallada ligera y casualmente, sino que fué "predestinada, escogida y conocida desde la eternidad por "el Altísimo (2), que se la preparó para que algun dia fuera su Madre." Por esto en su gloriosa natiuidad y en la imposicion de su santo nombre, el Padre Eterno se llenó de complacencia al ver personificado en María el bello ideal, que se propusiese en su mente, para enriquecer sin ejemplo á una criatura, que más tarde sus ángeles habían de saludar llena de gracia. El Verbo, porque ya veía el suntuoso y agraciado palacio, el huerto cerrado y purísimo, y el seno inmaculado que la sabiduría eterna la preparaba para encarnar y cumplir la mision á que le destinaba su Padre, en favor de los descendientes de Adan; y el Espíritu Santo porque existía ya sobre la tierra el santuario y asiento de su sabiduría, de su gracia y de su amor. A una criatura sin par; á la obra más perfecta de la inefable Trinidad; á la que había de ser bendita entre las mujeres (3); á la que el Omnipotente hizo grandes cosas (4); á la que todas las generaciones llamarían bienaventurada, plugo á la sabiduría eterna llamarla ¡María! Nombre que traduce en sola esta palabra la criatura predestinada á ser hija del Padre, Madre del Verbo y Esposa del Espíritu Santo y á quien por lo mismo, en sentir de un católico ilustrado (5), todas las gracias, todas las virtudes en competencia se empeñaron en adornarla.

La pureza personificada, se adelantó para extender la materia que formó su cuerpo; la Providencia para organizarlo y la Gracia para animarlo; y para dar incremento á su sér y desempeñar las funciones de su preciosa vida, la caridad formó su corazón; la prudencia acompañó su inteligencia; el pudor, embelleció su frente; la afabilidad derramó la dulzura en sus labios; la humildad se re-

- (1) Serm. de Nativitat. V. M.
- (2) Eclesiastic., c. XXIV.
- (3) In salutation. angelic.
- (4) In Magnificat.
- (5) Gerson. in laud. B. M. V.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.